

LOS TAYRONAS, NAVEGANTES DEL CARIBE

FRANCISCO OSPINA NAVIA

*Conferencia estatutaria para el ingreso como Miembro
Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Colombia*

Agradecimientos.

La Sociedad Geográfica de Colombia amablemente me ha invitado a ser miembro correspondiente de tan prestigiosa institución. Para mí es un gran honor que me hayan tenido en cuenta, por cuanto no soy geógrafo ni historiador; sólo soy un explorador incansable de nuestra geografía, un amante de la historia y un observador de lo que sucede a nuestro alrededor.

Agradezco al doctor Alberto Mendoza, a don Temístocles Ordoñez, que ha estado pendiente de la logística de esta presentación, y a todos quienes permitieron que un ciudadano sin títulos universitarios, accediera a tan exclusivo grupo de intelectuales.

PRESENTACION

Cuál es la razón para que una cultura prehispánica, como fueron los indígenas tayronas, estén presentes 500 años después de su desaparición, en un escenario como el Caribe? Pues sencillamente porque ellos, con sus incipientes conocimientos, sin herramientas de ninguna naturaleza fuera de la piedra, y con un espíritu desafiante, fueron capaces de atravesar el mar, navegarlo de día y de noche, llegar hasta Centroamérica y las Antillas mayores, en una muestra indudable de destreza, sentido común y gran pericia en la navegación marítima. Fueron más allá de su propia geografía, para recorrer otras en donde solo la pericia y habilidad les permitió sobrevivir y lograr su propósito: conocer otras civilizaciones, intercambiar comercialmente sus productos y agrandar la geografía que les fue asignada por el destino.

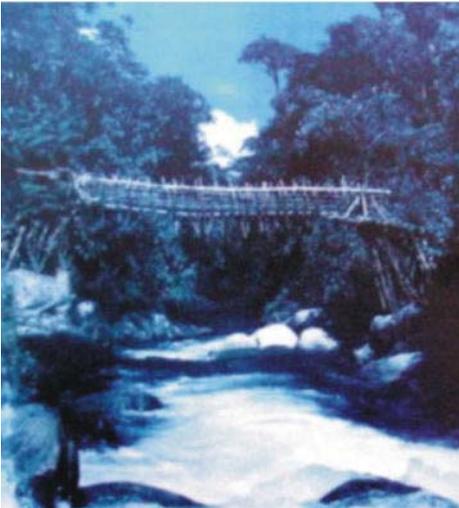
Pero.... quiénes fueron los tayronas?

Antes de la llegada de los españoles nuestro continente estaba habitado por muchas culturas que aunque fraccionadas, tenían cierto grado de conexión entre ellas permitiendo el intercambio de productos.

Tayronas, ingenieros

Una de las grandes destrezas de los tayronas fue el manejo que le dieron a la montaña como centro habitacional. Una montaña de grandes pendientes y ondulaciones, agreste y difícil, pero que sin embargo pudieron dominar. Con lajas y piedras hicieron cientos de kilómetros de redes viales tanto verticales como transversales.

500 años después, nosotros vemos cómo a diario, cientos de habitantes que invaden las montañas de nuestro país quedan sepultados cuando debido a la erosión, la montaña cede. En cambio los tayronas manejaron este problema y pudieron vivir en una montaña húmeda, casi sin mojarse los pies en las épocas de invierno-



Los caminos de la sierra son de varios tipos :

Caminos de lajas compuestas: tenían varias hileras de lajas y eran de 2 y 3 metros de ancho. Eran caminos principales y unían ciudades entre sí.

Caminos de piedra: Tenían menos de dos metros de ancho y servían de camino dentro del asentamiento habitacional.

Caminos sencillos: tenían menos de un metro de ancho y unían las casas entre sí.

Los tayronas también hicieron puentes para atravesar los ríos. Utilizaban un solo tronco de quina y sin un solo clavo lo tendían de lado a lado del río. Hoy día se ven sobre el río Buritaca.

Tayronas , Artesanos

Los indios que habitaron la sierra fueron verdaderos artesanos: trabajaron el barro, la piedra, el hueso, la cornalina, etc. Como alfareros utilizaron el barro haciendo hermosas vasijas para uso doméstico o ceremonial. Fuera en rojo, blanco o negro, moldearon con destreza la arcilla hasta obtener piezas magníficas:



La cerámica tairona se destaca por la armonía de sus formas, el brillo de sus superficies y la variedad de colores; desde el amarillo claro hasta el negro, pasando por el rojo, el terracota y el anaranjado. La diversidad de materias primas influían en la calidad de las piezas y la habilidad de los artesanos le da características peculiares. Los tairona elaboraban piezas delicadas en barro rojo, mientras los tairona trabajaban el barro rojo de gran lustre y la arcilla negra.

Se destaca el culto a los animales desarrollado en cada pieza: tigres, guacamayas, murciélagos, ranas, culebras, tortugas, son representaciones siempre presentes ya sea en bandejas, jarras, urnas funerarias, objetos de uso doméstico o en piezas ceremoniales.



Además de la cerámica, trabajaron la piedra; sus instrumentos de piedra son una muestra de su destreza: hachas, cinceles, martillos, de diferentes tamaños y texturas eran utilizados para las labores del campo y para la casa. Con pequeñas hachas de piedra fueron capaces de elaborar enormes cayucos de una sola pieza de árbol.

Tayronas, orfebres

En orfebrería los taironas fueron verdaderos artistas; trabajaron el oro con el sistema de cera perdida logrando verdaderas obras de arte; hermosas diademas, narigueras, tembetas, brazaletes, petos, orejeras y adornos en general eran lucidos en ceremonias y aún en la vida diaria; cuentan

los cronistas que los indios de La Ramada, (cerca de la actual Dibulla) cubrían su miembro con un calabazo de oro.

Con el sistema de cera perdida, lograron la excelencia.



Aunque no se conoce exactamente dónde estaban situadas las minas de oro de la Sierra, hay evidencias del oro aluvial en el río San Salvador y el Don Diego; el cronista Juan de Castellanos trabajó en 1.545 en vetas auríferas en la región del río Guachaca. También asombró a los españoles la cantidad de oro de La Ramada, donde casi todos los indios adornaban su cuerpo con orejeras, narigueras y brazaletes de oro.

Dice Gerardo Reichel-Dolmatoff, en su libro Datos Históricos-Culturales sobre las Tribus de la Antigua Gobernación de Santa Marta, 1.951, "... citaremos las principales sumas que obtuvieron los españoles durante la conquista de los indios en región de Santa Marta:

Santa Marta.....	7.000 castellanos
Taironaca.....	90.000 pesos de oro
Taironaca.....	15.000 pesos de oro
Bongay.....	70.000 pesos de oro
Pocigueica.....	300 pesos de oro
La Ramada.....	40.000 pesos de oro

Esta suma representa aproximadamente unos 722.000 dólares norteamericanos actuales, pero representa solo una parte del botín que se obtuvo de esta región"

El libro de donde se obtuvo éste dato fue escrito en 1.951, así que al día de hoy, eso significarían mas de 2.000 millones de pesos.

Tayronas, talladores de piedras

Entre las principales actividades de los habitantes de la Sierra estaba la elaboración de adornos y joyas para su propia ornamentación.

Se han encontrado en ollas funerarias enorme variedad de pectorales y collares de cuarzos, cornalinas y jades principalmente. Sobre esto de los collares, se encuentran comentarios de los cronistas que dicen: "Horadan piedras de color sangrientas, no malas para mal de los riñones..."en otra parte se lee " Hacen y horadan menudas cuentas de nacarones y conchas de perlas"



Es interesante observar hoy día dichas cuentas, que se ven en las vitrinas de los museos o en colecciones privadas; son cuentas de jade, cornalina, cuarzo o piedras de tamaños que van desde medio a veinte centímetros; de forma redonda o tubular y de brillante textura que solo se logra con un gran pulimento. Pero lo más interesante de ellas es la forma como fueron perforadas. En minería el cuarzo es grado 7 y el diamante es 10 en dureza; si los tayronas no tenían diamantes ni instrumentos de metales duros que sirvieran de taladro, cómo fue posible que pudieran horadar piedras de cuarzo de hasta 30 cms de largo, por 1/2 cm de diámetro?



J. Alden Mason, el primer arqueólogo que visitó estas tierras enviado por el Museo de Historia Natural de Chicago en 1.922, en su libro *Archaeology of Santa Marta, Columbia*, Kraus Reprint Co, New York, 1.968, publicación original de 1.931, menciona con mucho interés sobre las cuentas de cuarzo y cornalina, la mayor característica arqueológica de la región. Mason catalogó 16.247 cuentas de 1 a 17 centímetros de largo, y espesores de 1 a 1,5 de cornalina, cuarzo, jade, ágata y otros materiales duros, obtenidas en excavaciones en Dibulla, Gairaca, Pueblito, Nehuanje, Santa Marta, San Pedro Alejandrino, Bonda, entre otros. El arqueólogo destaca el pulimento y brillo de esas cuentas en ocasiones casi translúcidas, sus diferentes formas tubulares, algunas con el mismo diámetro en toda la cuenta, otras más gruesas en el centro y algunas con extremos gruesos y el centro más delgado. Especial atención le merece a Mason la forma como fueron horadadas las cuentas, con algún elemento punzante que hacía la perforación cónica por ambos lados de la cuenta, encontrándose los conos en la mitad, por donde pasaba la hebra de algodón o de fique con que era colgada. Mason no puede describir la forma como eran perforadas y se limita a decir que la técnica de taladrado era desconocida.

Otro gran interrogante sobre las cuentas de cuarzo y cornalina, es el lugar donde estaban situadas las minas; Mason señala que debía ser arriba de la montaña y reconoce que sobre la región no existía, al menos para 1.923, información sobre la geología de la Sierra.

Tayronas, talladores de hueso

Una enorme curiosidad causa ver las piezas recientemente descubiertas en tumbas tayronas y que se refiere a tallas de hueso; hermosas piezas en lo que pareciera ser huesos de manatí u orca, flautas utilizadas en sus ceremonias y bastones o cetros en huesos del fémur.



Tayronas, grandes navegantes

Eran los tayronas grandes navegantes?

El Padre Las Casas transcribe directamente del diario de Colón cuando apenas llevaba un día en la isla de Guarani o Salvador y relata las primeras relaciones entabladas entre indígenas y españoles; así escribió el Almirante al rey de España:

Sábado 13 de octubre.

"Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos de buena estatura, gente muy hermosa... ellos ninguno prieto, las piernas muy derechas... y no barriga salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadias (cayucos) que son hechos del tronco de un árbol luengo (largo) y todo de un pedazo y labrado muy a maravilla y grandes que en algunas traían cuarenta o cincuenta hombres. Remaban con una pala como de fernero (panadero) y anda de maravilla; y si se trastorna (se voltea) se echan todos a nadar y la enderezan y la vacían con calabazo (totumos) ."

Las anotaciones entre paréntesis son mías.

Cuando el almirante Colón escribe sobre una "almadia" como llamaban los españoles a las canoas y nos dice que en una cabían 40 remeros sin lugar a dudas se trataba de las embarcaciones conocidas en las costas de Costa Rica, Panamá y Colombia como cayucos de un solo tronco de caracolí o espavel (*anacardium excelsum*) gigantesco árbol que crece a orilla de los ríos y quebradas de Costa Rica, Panamá

Algunas teorías sobre las corrientes migratorias de los primeros indígenas de la Sierra Nevada sugieren un interesante intercambio cultural con los habitantes de Centro América. Arqueólogos y antropólogos han analizado la similitud entre la gran cultura que habitó la Sierra Nevada y algunas de Costa Rica y Guatemala. En el sitio de Guayabo de Turrialba, y en otros lugares de Costa Rica, se han encontrado complejos arquitectónicos comparables a lo que hoy conocemos como Pueblito en el Parque Tayrona; allí se encuentran cimientos circulares de lajas, plazas públicas, escaleras,

murallas de contención, muy semejantes a las que se observan aquí; el análisis indica que esas construcciones fueron hechas entre 1.000 y 1.500 DC. La semejanza no es solo en las construcciones; en objetos de cerámica, de piedra, de oro y de jade se nota una influencia Tayrona. Por otra parte, en muchas tumbas tayronas se han encontrado objetos de jade, material que no se encuentra en la Sierra. En las tumbas tayronas aparecieron pectorales y otras figuras talladas en jade centroamericano.



Cómo llegó este jade a la Sierra Nevada si los pantanos del Darién no dejaban transitar por tierra? Si los mayas hubieran navegado hacia el sur, se hallarían piezas de jade en el Darién y en Cartagena; pero allí nunca se ha encontrado nada; solo se encuentra cerca de Santa Marta, luego fueron los tayronas quienes los visitaron en sus cayucos y regresaron con piezas de jade.

En el Museo de Antropología de México se observa este collar, indudablemente Tayrona:



Cómo se hizo ese intercambio y porqué se dio? Para esa época, el Tapón del Darién significaba un obstáculo insalvable para que la conexión se diera por tierra; una teoría dice que fue a través del mar como las culturas de la Sierra y de Centroamérica se conectaban. No se sabe a ciencia cierta si el intercambio se dio de aquí para allá o viceversa; Gerardo Reichel-Dolmatoff considera que tal vez se debería pensar en una gran familia indígena que habitó desde la Sierra Nevada hasta Centroamérica.

Mención aparte merece la gran similitud entre la alfarería centroamericana, concretamente la maya, y la de la cultura Tumaco y del norte de Ecuador, conocida como Tola Tolita. Piezas encontradas en ambas regiones dejan entrever influencias de una u otra corriente; o de norte a sur o viceversa, pero indudablemente existía el intercambio entre esas dos culturas.

Indudablemente para la navegación por mar abierto hasta llegar a México y las Antillas, eran necesarias embarcaciones grandes, que les permitieran enfrentar un mar agitado. Los caracolies, son árboles que se encuentran hoy día en la Sierra Nevada y que en esa época eran muy abundantes, llegan a tener 60 metros de altura y hasta tres metros de diámetro. En la expedición de Ojeda y Núñez de Balboa, encontraron indígenas en el Darién que construían sus cabañas en las copas de los enormes caracolies para protegerse de las inundaciones que ocasionaban las crecientes de los ríos.

Los tayronas construyeron los grandes cayucos horadando su interior con fuego y hachas de piedra que les permitieron hacer faenas de pesca con redes y navegar por todo el caribe.

Cómo llegaron los mayas a Tumaco y a Tola y Tolita? Cómo llegaron los Tayronas a Centroamérica? Este autor se hacia esas reflexiones hace 30 años, en 1.972, cuando en un cayuco de caracolí, de Taganga, con la misma vela cuadrada que durante varios siglos usaron los pescadores descendientes de los tayronas que navegaron el Caribe y pescaron tiburones con redes de pesca, decidí hacer un recorrido similar al que pudieron haber hecho ellos. Con el cayuco que bautizamos "Tayrona" y acompañado de mi sobrino Gabriel Chávez, navegamos desde Santa Marta con destino a Centroamérica; en Panamá pasamos el Canal hacia el Pacífico y allí quisimos imitar a los mayas que se dirigieron al sur.

Las dos jornadas (la del Caribe y la del Pacífico) las recorrimos con grandes dificultades; los temporales y los fuertes vientos deterioraron el cayuco de caracolí y casi nos deja sin vida en la mitad del camino.; en el Pacífico encontramos corrientes marinas contrarias a nuestra ruta; esto nos indicó que los nativos prehispánicos, para sus desplazamientos hacia el sur utilizaron el río Atrato y el San Juan navegando por los esteros entre Buenaventura y la frontera con Ecuador; en la expedición Darién, en 1.974, en una canoa de caracolí, esa vez con mi hijo Juan Carlos, realizamos ese recorrido.

Tayronas, grandes pescadores

Este diente de tiburón fue encontrado en una tumba Tayrona; es una muestra de que ellos pescaron estos enormes animales; para hacerlo tenían que tener enormes embarcaciones.

Ya mencionamos anteriormente acerca de los cayucos de caracolí. Hoy día se conservan unos pocos en Taganga.



Pescar tiburones debió requerir enormes redes de pesca aparejadas con pesas enormes. En entierros tayronas se han encontrado algunas de esas pesas; también se observan en Taganga; lo que debiera ser una pieza de museo, es arrastrada por anónimos pescadores que desconocen que esas pesas fueron hechas por sus ancestros.

Tanto en la pesca de grandes animales como en la navegación, los tayronas demostraron destreza como navegantes.



CONCLUSIONES

- ❖ La civilización que habitó la Sierra Nevada de Santa Marta en la América pre-hispánica, fue sin lugar a dudas la más destacada de cuantas vivieron en nuestro continente:
- ❖ Excelentes ingenieros, artesanos, orfebres, guerreros, músicos, buzos, navegantes y pescadores, solamente sucumbieron ante la arremetida violenta de las enfermedades, las armas de fuego y la codicia de quienes arribaron a nuestro continente en un aciago 1.492...

Como un corolario a esta presentación, quiero mencionar a los descendientes de los tayronas que hoy habitan la vertiente norte de la Sierra: Los indígenas koguis o kaggabas son los únicos descendientes de los tayronas que se conservan puros; difícilmente se encuentra en Sudamérica una cultura tan primitiva y autentica; se calcula que en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta quedan solamente unos 3.000 koguis..

Los koguis han sufrido toda la vida de la persecución del hombre blanco desde la conquista de los españoles. Por los años 50 del siglo pasado la violencia política desplazó a colonos de Santander y otros departamentos que se internaron en la Sierra y fueron desplazando a los koguis hacia montañas mas altas, frías y pobres en capa vegetal. En los años setenta colonos guajiros y del interior llegaron por miles a sembrar marihuana. La temerosa pasividad de los indígenas permitió que los nuevos colonos con sus escopetas no solo los desplazaran hacia arriba sino que les robaban los pocos animales caseros y en ocasiones violaban a sus mujeres; últimamente otra oleada de colonos llegó a tumbar árboles y sembrar coca y amapola; con sus armas liquidaron puercos salvajes, zainos, dantas y guatinajas que cazaban para conseguir sus proteínas que fueron desapareciendo de su dieta.

Pero hace poco las tragedias tocaron fondo. Estos indígenas, ubicados en la parte alta del río Palomino fueron invadidos por la guerrilla que les quitó los pocos animales que tenían, arrasaron sus pequeños cultivos de yuca y plátano.

Con estos antecedentes se entiende el miedo ancestral de los koguis por todo lo que se relacione con el hombre blanco. Los indígenas mas auténticos y pacifistas de América solo han recibido del hombre civilizado despojo y violencia.

Los koguis nunca han visto un muerto ni un herido atacado por otro indígena; no tienen armas pues estas eran utilizadas hace muchos años para matar a los animales de monte pero esos fueron exterminados por los colonos.

Hoy día están solos, desplazados y sin un horizonte. Es necesario aunar esfuerzos para devolverles lo que un día fue solo de ellos: las tierras de la Sierra Nevada de Santa Marta.

DATOS BIOGRAFICOS DE FRANCISCO OSPINA NAVIA.

Colombiano nacido en un cuartel de caballería al sur de Bogotá, Colombia, donde su padre era Comandante.

Francisco Ospina Navia se ha destacado como buzo, pescador profesional durante más de 40 años; explorador, investigador y cronista de medios de prensa como 'El Espectador, El Tiempo y el Heraldo.

Desde su Estación Marina en las playas del Rodadero, atendía todo tipo de emergencias y rescató a mas de 70 personas entre pescadores nativos, niños o turistas que quedaban a la deriva.

Ospina Navia recorrió en canoa las costas colombianas del Caribe y del Pacífico, las de Venezuela y Ecuador, los ríos Magdalena, Atrato, San Juan, Meta y Orinoco. Estas actividades las combina con el análisis de temas como el deterioro de la Ciénaga Grande de Santa Marta, el desarrollo del turismo en la costa caribe, la deforestación de la Sierra Nevada de Santa Marta, la sobrepesca en nuestros mares, la historia de Santa Marta y de los indígenas que habitaron esa región y muchos mas. . Ha escrito varios libros como "Dónde y cuándo pescar en Colombia", "Manual de Pesca y Navegación Costera", "Cuando los Tiburones atacan" y "Tayronas, conquistadores y piratas"..

Durante 40 años ha dado a conocer nuestras bellezas marinas a través del Acuario Rodadero, su principal proyecto , donde niños y adultos, estudiantes y amas de casa, pueden admirarlas junto con las tortugas, peces de arrecife, sábalos, meros, delfines y focas . Desde hace 5 años muestra las riquezas de la flora de la Sierra y los peces del Amazonas y del Orinoco en Aguaviva, cerca de Bonda.

Ospina Navia ha permanecido en contacto con los indígenas koguis de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta desde hace casi tres décadas. Durante estos años ha vivido con ellos toda su problemática de salud, territorio y bienestar; ha promovido brigadas de salud cuando se presentan epidemias, de alimentación cuando surgen desastres naturales que los afecten y en general de ayuda para que los sobrevivientes de los tayronas, tengan una vida digna.

Actualmente , y a raíz de problemas de orden público que se han presentado en la zona de asentamientos koguis, el Capitán Ospina ha llamado la atención de medios de comunicación, entidades gubernamentales y sector privado, para brindar apoyo y solidaridad a esta comunidad que ha sido desplazada de sus puntos de origen.

